

Libro del profeta Daniel

Capítulo 11

El rey del norte

Capítulo 11:1-35

1. Y en el año primero de Darío el medo, yo mismo me levanté para serle fortalecedor y protector.
2. Y ahora te declararé la verdad: He aquí, se levantarán tres reyes más en Persia, y un cuarto *rey* obtendrá muchas más riquezas que todos *ellos*. Cuando *éste* se haya hecho fuerte con sus riquezas, incitará a todo el *imperio* contra el reino de Grecia.
3. Se levantará entonces un rey poderoso que gobernará con gran autoridad y hará lo que le plazca.
4. Pero cuando se haya levantado, su reino será fragmentado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo, no a sus descendientes, ni según el poder que ejerció, pues su reino será arrancado y *dado* a otros fuera de ellos.
5. Entonces el rey del sur se hará poderoso, y *uno* de sus príncipes se hará más poderoso que él y dominará; su dominio *será* un gran dominio.
6. Y años después, harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer el pacto. Pero ella no retendrá su posición de poder, ni él permanecerá con su poder, sino que ella será entregada juntamente con los que la trajeron, con el que la engendró y con el que la sostenía en *aquellos* tiempos.
7. Pero se levantará un vástago de sus raíces en su lugar, y vendrá contra el ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y contendrá con ellos y prevalecerá.
8. Aun sus dioses, sus imágenes fundidas y sus vasijas preciosas de plata y de oro los tomará y se los llevará a Egipto, y por *algunos* años él se mantendrá *lejos* del rey del norte.
9. Y *éste* entrará en el reino del rey del sur, y *luego* se volverá a su tierra.
10. Pero sus hijos se movilizarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos, y uno de ellos seguirá avanzando e inundará y pasará adelante, para hacer guerra de nuevo hasta la *misma* fortaleza.
11. Y se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte. Y *éste* levantará una gran multitud, pero *esa* multitud será entregada en manos de aquél.
12. Cuando se haya llevado la multitud, su corazón se enaltecerá y hará caer a muchos millares, pero no prevalecerá.
13. El rey del norte volverá a levantar una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años avanzará con un gran ejército y con mucho equipo.
14. En aquellos tiempos, muchos se levantarán contra el rey del sur; los violentos de tu pueblo también se levantarán para cumplir la visión, pero caerán.
15. Vendrá el rey del norte, levantará un terraplén y tomará una ciudad bien fortificada; y las fuerzas del sur no podrán mantenerse, ni aun sus tropas más selectas, porque no habrá fuerzas para resistir.

16. **Pero el que viene contra él hará lo que quiera, y nadie *podrá* resistirlo; y permanecerá por algún tiempo en la Tierra Hermosa, llevando la destrucción en su mano.**
17. **Y afirmará su rostro para venir con el poder de todo su reino, trayendo consigo oferta de paz, lo cual llevará a cabo. También le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero ella no *le* respaldará ni se pondrá a su lado.**
18. **Entonces volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas *de ellas*. Pero un príncipe pondrá fin a su afrenta; además, hará recaer sobre él su afrenta.**
19. **Después volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra, pero tropezará y caerá, y no se le hallará más.**
20. **Y se levantará en su lugar otro que enviará un opresor a través de la Joya de *su* reino; pero a los pocos días será destruido, aunque no en ira ni en batalla.**

En el último capítulo, vimos al Cristo pre-encarnado revelándose a Daniel. Aunque esta experiencia fue extraordinaria, su vida comprueba que siempre había tenido una relación con Él. El propósito del profeta era dirigir a sus oyentes y lectores al Mesías, la única esperanza para Israel y para toda la humanidad; por eso, escribió en hebreo y en arameo. Para poder profetizar desde el corazón, tenía que conocer a Cristo personalmente y dar testimonio del poder que obraba en su propia vida.

Los capítulos 2 y 7 son semejantes, porque ambos hablan de cuatro imperios mundiales, desde el tiempo de Daniel hasta el tiempo del fin. En ambos casos, las profecías señalan el fin del gobierno humano, establecido por la entrada del Reino de Dios en la tierra. Sabemos, por toda la enseñanza de la Escritura, que Aquel que reina sobre este Reino es el Rey de reyes y Señor de señores, quien destruirá personalmente a todos los reinos del mundo que le han desafiado.

En el capítulo 3, Él aparece en el horno de fuego de Nabucodonosor como el cuarto Varón. Él está siempre con Sus siervos fieles, aquellos que rehusan a comprometerse o inclinarse delante de los dioses de este mundo o conformarse con los sistemas terrenales. Él es el triunfante Hijo del Hombre, que no puede ser derrotado ni destruido. Vence al fuego, anda sobre el agua y rompió el sello del Imperio Romano, levantándose de la muerte; todo fue para salvar a los Suyos. En el capítulo 4, Nabucodonosor atraviesa siete años de locura, hasta que se humilla y reconoce el gobierno soberano del cielo y a su Rey designado (Sal.2:6).

En el capítulo 6, Él libra a Daniel de la boca del león y revela al rey Darío el reino que **“no será destruido y su dominio *durará para siempre*”** (6:26). En el capítulo 8, nombra al Príncipe de príncipes, a quien Antíoco Epífanes desafió y por quien él mismo fue destruido (8:25). Después, en el capítulo 9, Él es el Ungido, el Príncipe (9:25), el Mesías, cuya vida será cortada en el año 33 d.C., pero que volverá para terminar con el desolador. Pondrá fin a la transgresión, terminará con el pecado, expiará la iniquidad, traerá justicia eterna, cumplirá la visión y las palabras de los profetas, y ungirá el lugar santísimo (9:24). Daniel fue un profeta de Cristo, Jesús de Nazaret.

Seguimos desde el capítulo 10:21, cuando Gabriel habló de su guerra, junto a Miguel, el príncipe angelical de Israel, contra el príncipe de Persia. Profetizó de una batalla venidera con el príncipe de Grecia, y continuó hablando de fortalecer y establecer al rey Darío en el principio de su reino. Sin embargo, nosotros estamos estudiando de la visión de Daniel en el tercer año de Ciro. El capítulo 10 fue un prólogo, pero ahora tenemos el contenido de la profecía que nos unirá al tiempo del fin, desde la última parte de este capítulo y el capítulo 12.

En el versículo 2, Gabriel, aparentemente, habla de lo que está inscrito en el libro de la verdad (10:21). Por ser tan asombrosamente preciso, los que no tienen la fe dada por Dios para creer en

la profecía, intentan desplazar a Daniel de su lugar en la historia a unos cuatrocientos años después, aunque no tienen ninguna evidencia que les respalde. Al hacerlo, están tachando a Daniel de mentiroso, porque él mismo habló de su presencia en Babilonia y Persia. De haber sido un mentiroso, Daniel hubiera quedado descalificado como profeta, pero cuatrocientos años después, casi todo lo que escribió en este capítulo, sería historia. De la misma manera, los falsos escépticos niegan lo que es sobrenatural, desacreditan la Palabra de Dios e insultan a su Autor; son hijos de la condenación eterna y están totalmente incapacitados para manejar Su palabra.

Gabriel habla de tres reyes humanos más sobre Persia antes de su caída. El cuarto es el ilustre rey de Ester, Jerjes o Asuero (486-465 a.C.). Éste fue un famoso y poderoso monarca, y el libro de Ester nos informa que reinó sobre 127 provincias, desde Etiopía hasta India (Est.1:1). Sin embargo, fracasó en su campaña contra Grecia; tal fracaso fue el principio del fin del Imperio Persa.

Todos los que, como yo, hemos sido perezosos académicamente y hemos pensado que con el cristianismo nos aliviaríamos del estudio serio, sufriremos un shock. Dios es el Dios de la historia, y estamos a punto de recibir una histórica lección magistral. Por supuesto, para Daniel estas cosas eran futuras y, por eso, proféticas. Gabriel fue el profesor de Daniel, que obtuvo su materia del libro del cielo y facilitó a Daniel todos los detalles que estudiaremos.

Observaremos que, una parte de la misma historia relatada aquí, la aprendimos en el capítulo 8. El poderoso rey de los versículos 3 y 4 es Alejandro Magno, quien exitosamente conquistó a los persas y todo su territorio. Esparció la cultura griega sobre el mundo, pero **“cuando se haya levantado, su reino será fragmentado”**. Esto sucedió porque murió en el año 323 a.C. sin dejar ningún heredero; por ello, sus cuatro generales mantuvieron un largo conflicto, luchando entre ellos para ganar lo más posible de los fragmentos de sus conquistas.

La profecía delante de nosotros tiene que ver con las divisiones del norte y el sur, en relación a Israel. Las partes principales de sus territorios eran Siria, al norte, y Egipto, al sur. Fueron llamadas las dinastías seléucidas (de Siria) y los ptolemeos (de Egipto), en nombre de los dos generales de Alejandro que habían conquistado esos territorios, Seleuco y Ptolomeo. Los conflictos relatados en los versículos del 5 al 20, perduraron casi dos siglos. Sus ejércitos tenían que pasar por Israel para poder acceder el uno al otro, razón por la que Israel ha estado involucrado en tantas guerras. Tiene una posición estratégica entre África y Asia, y además es la única conexión por tierra entre los dos continentes, siendo también la puerta a Europa por Turquía.

A continuación, y muy brevemente, intentaré resumir 200 años de historia. Debido a ventajas políticas, la hija del rey del sur se casó con el rey del norte, pero ellos, junto a su pequeño hijo, fueron asesinados por la ex-esposa del mismo rey (v.6). Con estas muertes terminó el tratado entre el sur y el norte, y el hermano de la princesa egipcia, Ptolomeo III Evergetes, conquistó Siria (vs.7-8). Después, Siria fracasó en su ataque contra Egipto (v.9), pero los descendientes seléucidas continuaron con el conflicto durante décadas (v.10). Entre los años 222 y 203 a.C., el ejército egipcio ganó ventaja (vs.11-12), pero se levantó otro conflicto, cuando un gran ejército de Siria atacó otra vez a Egipto (v.13). Incluso los judíos se involucraron en la guerra para poder ganar la libertad de Egipto (v.14), pero ellos fracasaron, e Israel, **“la Tierra Hermosa”**, cayó en manos del rey del norte (vs.15-16).

Lo que sigue nos enseña acerca de una antepasada de la famosa Cleopatra, esposa de Marco Antonio de Roma. En el año 192 a.C., ella, Cleopatra Sira, fue dada en matrimonio por su padre, Antíoco III el Grande, al rey ptolemaica, para espiar a Egipto. Sin embargo, ella traicionó a su padre (v.17).

En este punto de la historia, empieza el importante papel de Roma como el cuarto imperio. Antíoco III, queriendo vencer a Grecia, fue desafiado por el príncipe romano, mencionado en el versículo 18, y volvió derrotado a su tierra (v.19, año 190 a.C.). Los romanos demandaban tributo del siguiente rey sirio que, al intentar levantar los impuestos (fíjate en la RV60) de su pueblo para pagarlo, fue envenenado (v.20).

21. **En su lugar se levantará un hombre despreciable, a quien no se le han otorgado los honores de la realeza. Vendrá cuando haya tranquilidad y se apoderará del reino con intrigas.**
22. **Las fuerzas abrumadoras serán barridas ante él y destruidas, así como también el príncipe del pacto.**
23. **Y después que se haya hecho alianza con él, actuará con engaño, y subirá y ganará poder con poca gente.**
24. **En un tiempo de tranquilidad entrará en los *lugares* más ricos de la provincia, y logrará lo que nunca lograron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos despojos, botín y riquezas, y contra las fortalezas urdirá sus intrigas, pero *sólo* por un tiempo.**
25. **Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur movilizará para la guerra un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, porque urdirán intrigas contra él.**
26. **Y los que comen de sus manjares lo destruirán; su ejército será barrido y muchos caerán muertos.**
27. **En cuanto a los dos reyes, en sus corazones maquinarán el mal, y en la misma mesa se hablarán mentiras; pero esto no tendrá éxito, porque el fin aún ha de *venir* en el tiempo señalado.**
28. **Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas, pero *pondrá* su corazón contra el pacto santo; actuará contra éste, y volverá a su tierra.**
29. **En el tiempo señalado volverá y entrará en el sur, pero esta última vez no resultará como la primera.**
30. **Porque vendrán contra él naves de Quitim, y se desanimará; volverá y se enfurecerá contra el pacto santo y actuará contra él; volverá, pues, y favorecerá a los que abandonen el pacto santo.**
31. **Y de su parte se levantarán tropas, profanarán el santuario-fortaleza, abolirán el sacrificio perpetuo y establecerán la abominación de la desolación.**
32. **Con halagos hará apostatar a los que obran inicualemente hacia el pacto, mas el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará.**
33. **Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; sin embargo, durante *muchos* días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo.**
34. **Cuando caigan, recibirán poca ayuda, y muchos se unirán a ellos hipócritamente.**
35. **También algunos de los entendidos caerán, a fin de ser refinados, purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin; porque aún está *por venir* el tiempo señalado.**

Estos versículos tienen que ver otra vez con Antíoco Epífanes, una figura muy importante en la historia de Israel y del mundo entero, ya que es un prototipo del Anticristo final, el gran anti-semita. En las porciones del capítulo 8 (9-14; 23-25), fue llamado el *cuerno pequeño* y, en este

capítulo, veremos más detalles sobre su reinado y su antisemitismo. Todos los prototipos del Anticristo y el Anticristo mismo, comparten esta característica.

Daniel, junto con otros profetas, revela el secreto tras el antisemitismo a través de toda la historia y hasta el tiempo presente. Recuerdo haber visto una caricatura política hace muchos años en la que sonaban voces desde el edificio de las Naciones Unidas en New York. Hablaban varios asuntos, pero la voz que unificaba a todas siempre era la que decía: “¡Propongo que condenamos a Israel!” No hace mucho tiempo, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, habló al cuerpo general de las Naciones Unidas, manifestándoles su asombro por su constante oposición hacia Israel desde sus comienzos. Tras una pausa, después de una frase, y durante unos 40 segundos, sin decir nada, fijó su mirada en cada representante que estaba sentado delante de él.

Daniel nos mostró las fuerzas espirituales que operan tras los imperios mundiales, embajadores de Satanás entre las naciones, que demuestran su odio por el Creador, oponiéndose a Su pueblo. Nada ha cambiado; lo vemos con nuestros propios ojos en el siglo XXI. Es fácil comprobar que Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, tenían una meta común; oprimir a Israel. La ideología de Adolfo Hitler, manifestada en su libro, *El Tercer Reich*, estaba inspirada en el *Santo Imperio Romano* de Carlomagno, demostrando así su gran anhelo y pasión por avivar el Imperio Romano. *La última solución* de Hitler, su intento de erradicar la raza judía, matando a seis millones de judíos en campos de concentración, le convirtió en un buen candidato como prototipo del Anticristo. Muchos critican a los cristianos de su día por pensar que, en verdad, Hitler era el Anticristo, pero ellos no estaban lejos de la verdad; ciertamente, estaban más cerca que los que les ridiculizan.

Por esta razón, Antíoco IV Epífanos tiene un papel tan significativo que tomar en el libro de Daniel. Fue el más cruel de los reyes del norte, **“el hombre despreciable, a quien no se le han otorgado los honores de la realeza”**. Él se aferró al poder **“con intrigas”**, antes de que el hijo del rey seléucida pudiera subir al trono. Su victoria sobre los ejércitos egipcios, **“con inundación”** (la misma palabra hebrea utilizada en el versículo 22, es la del 9:26), se refiere a un ataque militar violento (en 9:26, la profecía tiene que ver con Jerusalén, que fue “inundada” militarmente en el año 70 d.C.) sobre los ptolomeos, y **“el príncipe del pacto”**, el sumo sacerdote, Onias, fue asesinado en la guerra por su mismo hermano, quien le traicionó, en cooperación con los sirios. La terminología relacionada con Israel y los judíos sobresalta en estas profecías... por ejemplo: *el príncipe del pacto, la Tierra Hermosa, un Ungido*, son expresiones relacionadas con Israel.

Mientras muchos competían entre ellos para ganar el poder en el día de Antíoco, él mismo se unió con los grupos más pequeños, pero por su gran astucia, pudo ejercer control sobre Siria y ganar territorio en Egipto, desde Menfis hasta Alejandría. Negoció de forma **“pacífica”**, fingiendo amistad y haciendo regalos, ganando así más territorio que cualquier otro rey del norte. Derrotó y cautivó al rey oponente del sur, Philometer, que fue traicionado por sus propios consejeros, y murió en una batalla feroz. Antíoco dividió el poder de los ptolomeos, pero con el tiempo se volvieron a unir.

Aún con todo el engaño de Antíoco y sus manipulaciones en Egipto, nada pudo alterar la agenda del Señor... **“el fin aún ha de venir en el tiempo señalado”**. Dios es Señor soberano sobre todo. Cuando el rey seléucida volvió con grandes riquezas a Siria, pasó por Israel y, otra vez, la terminología nos demuestra que el pueblo de Dios estaba involucrado... **“pondrá su corazón contra el pacto santo”**. Entonces, las catástrofes que estudiamos en el capítulo 8, tuvieron lugar en Jerusalén; mató a miles de judíos e hizo miles de prisioneros, vendiendo a 40.000 de ellos como esclavos.

“En el tiempo señalado”, otra vez marchó contra Egipto, pero esta vez no tuvo éxito. Las naves

de Quitim eran romanas y estaban aliadas con Egipto. Antíoco no quiso enfrentarse a Roma y dirigió su odio contra Israel; se unió a los judíos apóstatas que también odiaban el sistema y adoración de Jerusalén. Sus soldados profanaron el templo, como vimos en el capítulo 8. Atacaron Jerusalén el sábado, matando a hombres, mujeres y niños. Detuvieron los sacrificios y el rito de la circuncisión, y sacrificaron un cerdo sobre el altar. El 15 de diciembre del año 167 a.C., pusieron una estatua del dios Zeus en el templo. Esto fue llamado por los judíos **“la abominación desoladora”**, pero esta no fue la última vez que apareció tal abominación. En el siguiente artículo hablaremos de ello.

Los judíos apóstatas rompieron su pacto con Dios para hacerlo con el engañoso Antíoco, pero, como en el tiempo de Isaías y ahora, hubo un remanente entre los judíos que eran fieles a Dios. El patrón será igual en los últimos tiempos. Estos eran judíos que **“conocen a su Dios”** en una relación personal y no podían negarle. Estaban firmes y no tenían miedo de predicar la verdad contra la peligrosa oposición. Ellos resistían la corriente de su día, razonaban con el corazón del pueblo y eran suficientemente sabios como para poder instruir en la verdad y hacer que muchos se volvieran al Dios de la verdad. Nuestra misión es la misma en estos días de mentalidad apóstata.

Es posible que Dios nos llame a enfrentar la persecución, como pasó en este periodo entre los dos testamentos, antes de la primera venida de Cristo. Había espada, fuego, cautiverio y despojo. Pero, no todos los sabios eran cien por cien fieles, y supongo que en estos días podemos esperar lo mismo. Según revela la Palabra, ellos cayeron, pero como eran del Señor, Él cambió su fracaso en santificación. ¡Fueron refinados, purificados y emblanquecidos, a pesar de sus imperfecciones!

Todavía el libro nos habla de **“el tiempo señalado”**. Daniel veía estos eventos como asuntos del tiempo del fin y ahora nos escribirá acerca de ellos. Jesús habló en Su día de una **“abominación desoladora”**, todavía como algo que acontecerá en el futuro. Pablo, en 2 Tesalonicenses, capítulo 2, pudo predecir que se levantaría un gran engañador en los últimos tiempos. Juan escribió el Apocalipsis, después de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., y por eso sabemos que todavía acontecerá una tribulación en el futuro para nosotros, los que vivimos en el siglo XXI.

Sin embargo, ahora concluiremos este artículo, porque la lección de la historia ha sido un poco larga. En el próximo, terminaremos el capítulo 11; desde Antíoco Epífanes hasta el Anticristo.

El Anticristo

Capítulo 11:36-45

- 36. El rey hará lo que le plazca, se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses dirá cosas horribles; él prosperará hasta que se haya acabado la indignación, porque lo que está decretado se cumplirá.**
- 37. No le importarán los dioses de sus padres ni el favorito de las mujeres (RV60, del amor de las mujeres), tampoco le importará ningún *otro* dios, porque él se ensalzará sobre todos *ellos*.**
- 38. En su lugar honrará al dios de las fortalezas, un dios a quien sus padres no conocieron; *lo* honrará con oro y plata, piedras preciosas y cosas de gran valor.**
- 39. Y actuará contra la más fuerte de las fortalezas con *la ayuda de* un dios extranjero; a los**

- que *le reconozcan* colmará de honores, los hará gobernar sobre muchos y repartirá la tierra por un precio.**
- 40. Y al tiempo del fin, el rey del sur se enfrentará con él, y el rey del norte lo atacará con carros, jinetes y con numerosas naves; entrará en sus tierras, *las* invadirá y pasará.**
 - 41. También entrará a la Tierra Hermosa, y muchos *países* caerán; mas éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y lo más selecto de los hijos de Amón.**
 - 42. Y extenderá su mano contra *otros* países, y la tierra de Egipto no escapará.**
 - 43. Se apoderará de los tesoros ocultos de oro y plata y de todas las cosas preciosas de Egipto. Libios y etíopes *seguirán* sus pasos.**
 - 44. Pero rumores del oriente y del norte lo turbarán, y saldrá con gran furor para destruir y aniquilar a muchos.**
 - 45. Y plantará las tiendas de su pabellón entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude.**

En el versículo 32, Gabriel terminó con la descripción de Antíoco Epífanés. Los versículos del 33 al 35, se aplican al verdadero pueblo de Dios, desde cualquier tiempo y hasta el fin, si es que van a estar dispuestos a enfrentarse contra el mundo y sus tentaciones. Durante la Tribulación, habrá judíos fieles y firmes viviendo para Dios. En el versículo 36, Gabriel cambia la historia de repente, y pasa de una persona a otra.

En la profecía es común pasar, sin ninguna explicación o mención, de un periodo a otro, como sucedió con Isaías, que a veces juntaba la primera venida de Cristo con la segunda; al ser eventos proféticos que acontecerían en un futuro lejano, parece que iban a ocurrir más seguidos uno del otro de lo que en realidad sucede al cumplirse la profecía. Alguien usó el ejemplo de las cordilleras. Cuando las vemos distantes parecen ser una sola, pero cuando te aproximas, te das cuenta de que hay un gran valle entre ellas.

Tenemos la misma situación entre los versículos 26 y 27 del capítulo 9. El versículo 26 nos habla de la crucifixión del Mesías y seguidamente relata la destrucción de Jerusalén y su templo, 37 años después. Explica la destrucción total de la ciudad por un príncipe y dice que sus ciudadanos huirán y la dejarán desolada. En verdad, esta desolación ha durado casi diecinueve siglos. Después, en el versículo 27, Gabriel, sin hacer distinción entre uno y otro, nos habla de un príncipe que aparecerá al principio de un periodo de siete años, los cuales serán los finales de esta dispensación, y hará un pacto con Israel.

En este capítulo 11, el versículo 35 señaló hacia el tiempo del fin, y en los versículos que tenemos por delante ya no habla más del prototipo, cuyo carácter es sumamente parecido al del Anticristo, sino del Hombre de Pecado mismo. Por cierto, Antíoco Epífanés no era el nombre original de este rey de Siria seléucida, sino el nombre que él asumió tras usurpar el trono a su legítimo heredero. Epífanés significa *Dios manifestado*, otro detalle que le asemeja a la jactanciosa y blasfema arrogancia del Anticristo, descrita en el versículo 36.

El cielo revela detalles sobre la vida y reino de Antíoco, para que sepamos algo de la personalidad del Anticristo venidero. Esta información será de gran ayuda para los que estén presentes cuando tome el poder en su día. Esto ocurrirá en los últimos siete años de los 490 años que el ángel reveló a Daniel sobre su pueblo.

Desde un punto de vista personal, entonces, Antíoco Epífanés es el precursor del Anticristo, pero desde un punto de vista gubernamental, Dios nos muestra que es una extensión del Imperio Romano. El *cuerno pequeño* del capítulo 7 representa su gobierno. Roma se revitalizará en los

últimos tiempos y proveerá una plataforma desde la cual el Anticristo dominará al mundo.

Bien, después de estos párrafos introductorios, volvemos al relato de Gabriel. El hombre, al cual describe, es la personificación de la ideología secular/humanista y también de la mentalidad de la humanidad en los últimos tiempos, que Pablo describe en 2 Timoteo 3:1-9. El amor propio será su doctrina; la determinación de realizar los sueños: **“El rey hará lo que le plazca”**. Él será la última representación del orgullo de la raza caída de Adán, exaltándose a sí mismo sobre todo. Proclamará que el hombre es su propio amo, y los valores espirituales y morales serán pisoteados bajo sus pies. En su opinión, la religión es una farsa, *“el opio de las masas”* (Karl Marx).

(Además de la descripción del Anticristo dada en el libro de Daniel, las principales porciones de la Escritura que se relacionan especialmente con él y que posiblemente querrás estudiar son: 2 Tesalonicenses 2:3-12; Apocalipsis 13; 17 y 19:11-20. Hay otros textos que, aunque no se refieren directamente a él, él sí está involucrado en los acontecimientos que los textos relatan. Por ejemplo, hallarás mucho de la profecía de los últimos tiempos en el libro de Zacarías. Quizás te gustaría estudiar nuestros comentarios sobre este libro en nuestro blog. Y, por supuesto, Jesús mismo habla de la Abominación Desoladora, sin mencionar al que la causa).

El Anticristo es un blasfemo horrible: **“Contra el Dios de los dioses dirá cosas horribles”**. Un ejemplo de hoy en día que viene a mis pensamientos al considerar esta frase, es el de Richard Dawkins, el infame biólogo y ateo inglés, que escribió un libro de 464 páginas en 2006, llamado *La ilusión de Dios*. Dawkins argumenta que creer en un Dios personal es una ilusión y además no esconde para nada su odio hacia Él. Así serán también los argumentos del Anticristo y, como líder de la raza “súper-humana”, reclamará ser dios sobre todo, un mesías del último tiempo, ofreciendo esperanza al mundo: **“Él se ensalzará sobre todos ellos”**.

Es para nosotros un consuelo ver que la Biblia predijo su presencia y filosofía muchos siglos antes de que existiera. Me pregunto, sabiendo lo arrogante que será el Anticristo, si él supiera de estas profecías, ¿sería desconcertante para él saber que toda su vida y hechos estaban previstos y ordenados por Dios? El Dios, contra quien él se opone, ya ha decretado cuál será su parte sobre la escena mundial y ha determinado su fin: **“Lo que está decretado se cumplirá”**. Él no es nada más que un peón bajo la mano soberana de Dios (como hemos estudiado sobre los grandes reyes de Babilonia y Persia), llevando a cabo su parte en los propósitos de los últimos tiempos, antes de que Dios le arroje en el Lago de Fuego (Ap.19:20).

Este hombre será el ejemplo perfecto de lo que es el *hibris*... la enfermedad de aquellos que creen que lo saben todo y, como resultado, han perdido el contacto con la realidad (lee el artículo sobre *hibris*: <http://alaentrega.blogspot.com.es/2016/10/sindrome-de-hibris.html>).

Él manifiesta una arrogancia extrema e insensata, acompañada de una auto-confianza exagerada, que le dirigirá a hacer decisiones peligrosas para el pueblo. Los antiguos griegos nos dieron esta palabra, *hibris*, y la utilizaron para describir a alguien que *“desafía a los dioses”*. Él ha adquirido esta característica de su personalidad, del diablo mismo, quien le dará el poder y la autoridad (Ap.13:2). Lucifer fue arrojado del cielo cuando el pecado del orgullo fue hallado en él (fíjate en Ezequiel 28:12-17). El orgullo es el anti-Dios estado de ser y, por eso, el hombre que Gabriel describe es designado correctamente como el Anticristo.

Se exaltará sobre la historia y no le importará ni tomará en cuenta a sus antepasados (2 Ti.3:2). Las tradiciones justas y nobles no tendrán valor para él. **“No hará caso, ni del amor de las mujeres”** (RV60), como un célibe o, posiblemente, como un homosexual. No soy el único comentarista que considera la posibilidad de que el Anticristo pueda ser homosexual. El considerarlo, explica la propaganda tan abrumadora de los medios de comunicación a favor de la aceptación de la homosexualidad. Han logrado cambiar la opinión pública sobre el asunto,

endureciendo el corazón de la gente a lo que es la clarísima enseñanza de la Biblia, preparándoles para recibir a un líder abiertamente homosexual. El espíritu del anticristo ya está aquí (1 Jn.4:2) y su mentalidad domina la sociedad en nuestros tiempos.

“No le importarán los dioses de sus padres”, sin embargo, por la manera en que Gabriel presenta sus características, nos enseña que los que niegan a Dios y el mundo espiritual, siempre mantienen una religión. El ángel habla de honrar **“al dios de las fortalezas, un dios a quien sus padres no conocieron”** y **“la ayuda de un dios extranjero”**. Su ídolo y religión será la fuerza militar e invertirá toda la economía de su gobierno en ella para poder financiar la guerra. Estará dedicado a *un nuevo orden mundial*, algo parecido a los atenienses del día de Pablo, que fueron embrujados con nuevas enseñanzas.

El Apocalipsis nos informa que la bestia anticristo tendrá diez aliados: **“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes que... por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”** (Ap.17:12-13). Él subirá del mar de la humanidad y tendrá un tremendo apoyo popular: **“Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... y adoraron a la bestia, diciendo: ‘¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?’... Y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia...”** (Ap.13:1-4;17:8). Él peleará contra todas las fortalezas de oposición con ayuda extranjera... **“la ayuda de un dios extranjero”**. Como Antíoco, recompensará ampliamente a todos los que le apoyen.

Los comentaristas me confirman que el versículo 40 no tiene que ver con la parte final de la historia de Antíoco. Por ejemplo, Adam Clarke comenta: *“Los reinos de Egipto y Siria (como los hemos estudiado, controlados por descendientes de los generales de Alejandro) ... no existieron en el tiempo que habla el profeta; por eso tenemos que buscar otros poderes para los reinos del norte y del sur”*. Ocurrirá un conflicto entre reinos del sur y del norte, pero el Anticristo no entra en ello hasta después; él dirige un imperio romano avivado. MacArthur añade: *“Esta es la gran batalla final, con el ejército del norte contraatacando al poder africano final del sur. El Anticristo no permitirá el dominio del norte, así que él también contraatacará y ganará, derrotando a ambos como en el versículo 41”*.

Yo creo que desde la última parte del versículo 40 en adelante – **“entrará en sus tierras, las invadirá y pasará”** – vemos una conquista tremenda y sin igual, comparada con las de los reyes del norte y del sur, en la historia pasada. Es una conquista mundial que derroca a las naciones de Asia oriental y pasa a Europa. El Anticristo destruirá toda la oposición y entrará en **“la Tierra Hermosa”**. Zacarías profetiza que **“dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella”** (Zac.13:8). La tercera parte es la de los judíos fieles y sabios que serán purificados (vs.33-35) y que clamarán a Jesús como su Mesías. En este tiempo ocurrirá la Abominación Desoladora. Las naciones africanas caerán en manos del Anticristo y él será provocado a la guerra para destruir naciones del oriente y del norte.

Acampará en Israel, entre el Mar Mediterráneo y Jerusalén, preparando la batalla final contra los judíos (la misma táctica que Hitler llamó *la última solución*... la de exterminar a los judíos). Zacarías profetiza: **“Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén”** (Zac.14:2). **“Pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude”**. Otra vez, Zacarías provee detalles que no menciona Daniel: **“Entonces saldrá el SEÑOR y peleará contra aquellas naciones”** (14:3).